

Texto- Salmo 19:1-14

Título- Respondiendo a la revelación de Dios

Proposición- Respondemos al Dios que conocemos por medio de la creación y la Palabra en arrepentimiento y reverencia.

Intro- Hoy regresamos a nuestro estudio de los salmos- hemos tenido la gran bendición de poder estudiar los primeros 18 salmos, en los años pasados, y creo que nos han ayudado mucho a apreciar aún más esta parte de la Palabra de Dios. Recuerden que la idea es estudiar algunos salmos cada año aquí en la iglesia, y así eventualmente poder estudiar todos los salmos. Y ahora que vamos a estudiar algunos salmos más, vamos a hacer lo que hemos hecho en el pasado- estudiar el salmo el domingo, y después orarlo el miércoles aquí en nuestro culto de oración. Así que, animo a todos los que puedan a venir los miércoles también, para que sigamos aprendiendo cómo orar más bíblicamente, cómo orar conforme al patrón de la Palabra de Dios.

De manera rápida, podemos recordar lo que hemos aprendido de los salmos en los años pasados. Los salmos tienen muchos temas- no es un libro así como otros que tienen nada más un tema mayor- pero hemos estado pensando en los salmos de esta manera- que en los salmos encontramos el alma del cristiano clamando a su Dios. Algunos salmos claman a Dios en alabanza, otros en adoración, otros en confusión, otros durante el tiempo de prueba- pero en todos los salmos vemos el alma del cristiano clamando a Dios- y nosotros podemos usarlos aún hoy en día de la misma manera- podemos clamar a nuestro Dios en alabanza, o en confesión, o en confusión, usando los salmos inspirados.

Y también puesto que los salmos fueron escritos como alabanzas para ser cantadas a Dios, nosotros también podemos- y debemos- cantarlos- y aun los otros himnos que cantamos deben seguir el patrón de los salmos en cuanto a su doctrina, sus enfoques, etc. Los salmos son para cantar, y también para orar- son patrones de cómo deberíamos orar a nuestro Dios. Y también los salmos nos ayudan en nuestra adoración a Dios.

El Salmo 19 es un salmo muy conocido- conocido por su primer versículo- “los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos”- y también conocido por los versículos 7-10 que describen la Palabra de Dios. Pero tal vez parece como que hay dos diferentes temas en este salmo- como que debería ser 2 diferentes salmos- la primera parte habla de la creación, y la segunda parte habla de la Palabra de Dios. Pero hay una conexión- los cielos cuentan la gloria de Dios- toda la creación habla de Dios y Su poder y Su majestad- esto se llama la revelación natural. Después leemos de la ley de Dios- que se llama, la revelación especial. Entonces, el tema del salmo es la revelación de Dios- Dios revelándose a Sí mismo a todos, y especialmente a nosotros, Su pueblo. Por medio de la revelación natural- la creación- y por medio de la revelación especial- la Palabra de Dios- conocemos a Dios.

Así deberíamos entender este salmo- viendo la revelación de Dios en estas dos formas- por medio de la creación, y por medio de la Palabra. Pero David no deja el asunto allí- no solamente habla de la revelación de Dios y termina el salmo- termina el salmo con aplicación. ¿Cómo deberíamos responder cuando ya conocemos a Dios por medio de la creación y por medio de Su Palabra? En muchas maneras- pero vemos

aquí que respondemos al Dios que conocemos por medio de la creación y la Palabra en arrepentimiento y reverencia.

En primer lugar, entonces, aprendemos de este salmo que

I. Conocemos a Dios por medio de la creación- vs. 1-6

Este conocimiento de Dios se llama “la revelación general”, o “la revelación natural.” El versículo 1 resume esta verdad claramente [LEER]. Los cielos y el firmamento aquí son sinónimos, y hablan de todo lo que hay en los cielos- el sol, la luna, las nubes, las estrellas- todo. Y lo que David quiere expresar es que la existencia de los cielos, y todo lo que hay en los cielos, glorifica a Dios, muestra Su gloria y poder y majestad.

Y no es una revelación que una persona puede ver de vez en cuando, sino que es constante- versículo 2 [LEER]. Habla aquí del testimonio continuo de la gloria de Dios- el día la muestra, y después se convierte en la noche, que también muestra Su gloria- es continuo y sin cesar, es conocimiento constante, rebosando, fluyendo a toda la raza humana.

Por supuesto, esta revelación natural no usa palabras- versículo 3 [LEER]. Su mensaje no usa palabras, pero es claro de todos modos- aun sin lenguaje, sin palabras, sin voz, la gloria de Dios se ve en Su creación. Por eso, como vamos a ver, todo ser humano es sin excusa- porque no hay obstáculo del lenguaje para poder ver esta gloria de Dios- y porque la prueba para la existencia y el poder y la gloria del Dios verdadero está en todos lados.

Es lo que vemos en el versículo 4 [LEER]. No es su voz audible, porque apenas vimos que no tiene voz- pero habla de su testimonio, habla de su revelación- otra traducción dice así- “por toda la tierra resuena su eco.” Y tampoco son palabras escritas o verbales, sino el testimonio de la creación de Dios, de Su revelación natural, que se extiende a todo el universo, hasta el extremo del mundo. La revelación de la existencia y la gloria de Dios, por medio de la creación, es obvia para cada ser humano, es una prueba constante a toda persona en todo lugar.

Esta revelación, por supuesto, incluye lo que más se ve, de nuestra perspectiva, en nuestros cielos- el sol [LEER vs. 4b-6]. David aquí usa el simbolismo para enfatizar la grandeza del sol, que también muestra la gloria de Dios. Dice que Dios le puso tabernáculo para él- una manera figurativa para hablar de la oscuridad, que el sol se pone. Y usa la personificación en el versículo 5- el sol sale en la mañana, sale como esposo- o podría ser, como novio, saliendo para encontrar a su novia- sale como gigante, o como hombre fuerte, para correr su carrera- sale de un extremo de los cielos y va en su curso hasta el término de ellos, y “nada hay que se esconda de su calor.”

El sol muestra la grandeza y el poder de Dios. Tal vez no pensamos mucho en el sol- lo tomamos por hecho- pero es una demostración increíble de la gloria y majestad y soberanía y poder de nuestro Dios.

Entonces, este salmo empieza mostrándonos la gloria de Dios por medio de Su creación- mostrándonos cómo podemos conocer a Dios por medio de Su revelación natural. Por supuesto, la revelación natural es revelación limitada- no nos enseña de los atributos morales de Dios, como Su amor, ira, justicia, etc. Pero

la creación sin duda muestra la evidencia de la existencia de Dios- la existencia de un Dios grande y poderoso.

Y aunque esta revelación natural no es suficiente para salvar- porque no nos habla de nuestro pecado, ni de la obra de Cristo en la cruz para salvarnos- sí es suficiente para dejar a todo ser humano sin excusa. Y para entender esto, vamos a leer en Romanos 1:18-20 [LEER].

Aquí Pablo no cita directamente el Salmo 19, pero parece que es el pasaje en el cual estaba pensando cuando escribió estas palabras. Fíjense en el versículo 20- dice que desde la creación del mundo la revelación de Dios- las cosas invisibles de Él- es decir, Su eterno poder y deidad- se hacen claramente visibles- “siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” ¿Qué significa esto? Que todos ven la gloria de Dios mostrada en Su creación, que todos ven el poder y la deidad de Dios claramente visibles en la revelación natural- y por eso todos están sin excusa. No hay nadie que puede decir que no hay evidencia de Dios.

El problema no es que el ser humano no puede conocer a Dios- el problema es que no quiere conocer a Dios- el problema es que, como leemos en el versículo 18, “detiene con injusticia la verdad”- obstruye la verdad, estorban la verdad, reprime la verdad- pero la verdad está- es solamente que ellos no quieren entenderla ni recibirla. Pero son sin excusa, porque la creación de Dios muestra Su poder y Su deidad de manera clara.

Aquí vemos nuestra necesidad de la salvación- porque todos son así, naturalmente- y para la persona que sigue rechazando esta revelación, vemos en los siguientes versículos las consecuencias- “se envanecieron en sus razonamientos, su necio corazón fue entenebrecido- profesando ser sabios, se hicieron necios- Dios los entregó a la inmundicia- Dios los entregó a pasiones vergonzosas- Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.”

Los incrédulos rechazan a Dios, rechazan Su revelación en la creación, y en cambio hacen sus propios dioses, dioses que son como ellos, dioses falsos que les permiten hacer lo que quieren- y por eso son condenados- no tienen excusa, sino que van a recibir las consecuencias por su rechazo del Dios verdadero- que es, el infierno para siempre. Y Dios es justo en condenar a todos los que no creen en Él, porque todos pueden ver Su poder y deidad por medio de la creación, porque nadie tiene excusa por el pecado de rechazarle y servir sus propios dioses.

Te pregunto hoy, ¿conoces al Dios de la creación, el Dios verdadero, ¿o estás sirviendo a un dios que has inventado de tu propio cerebro? Es una pregunta muy importante- porque solamente el Dios verdadero te puede salvar de tus pecados y darte la salvación que es solamente por Su gracia. Él se revela a Sí mismo por medio de la creación, y no tienes excusa. Y si reconoces tu necesidad de conocer al Dios verdadero, ahora el siguiente paso es conocerle no solamente por medio de la creación, sino por medio de la Palabra de Dios.

Esto es lo que vemos aquí en este salmo- después de ver la revelación natural de Dios, que podemos conocer a Dios por medio de la creación, vemos en los versículos 7-11 que también

II. Conocemos a Dios por medio de la Palabra- vs. 7-11

- la Palabra de Dios, que es Su revelación especial. Y no solamente especial, sino mejor. La Palabra de Dios es una mejor revelación que la creación, porque en ella encontramos todo lo que Dios quiere que entendamos- aprendemos quién es Dios, aprendemos de nuestro pecado, aprendemos del Salvador que Dios mandó para rescatarnos y darnos la vida eterna. La Palabra de Dios es una palabra más segura, así como dijo Pedro- la creación es maravillosa, y muestra la gloria de Dios- pero no se puede comparar con la revelación especial, la Palabra de Dios mismo, dada a nosotros para que podamos conocer a Dios.

Y hermanos, oro con todo mi corazón que siempre entendamos esta verdad- el tesoro más grande que tienes no es nada material ni temporal- es la Palabra del Dios vivo, escrita para que puedas conocerle y vivir por Él y con Él para siempre. No hay nada mejor, ni más importante, que la Palabra de Dios.

Y vemos aquí que Su Palabra nos ayuda a conocerle, aun simplemente por el hecho de que, en el versículo 7 cuando David empieza a hablar de la Palabra de Dios, cambia el nombre que usa para Dios. En los primeros versículos leemos de Dios- el Dios poderoso, sí, pero es el nombre general para Dios. Pero empezando en el versículo 7 leemos de la ley de Jehová- que es el nombre personal de Dios, el nombre del pacto. Y así es en todo el pasaje- la ley de Jehová, el testimonio de Jehová, los mandamientos de Jehová.

¡Cuán misericordioso y amoroso es nuestro Dios! No es solamente un Dios Creador de todo poder que está lejos y solamente ha dejado la creación como prueba de Su poder y deidad, sino que Él ha hablado- nos ha dado Su Palabra para que podamos conocerle personalmente- no solamente como un Dios en el cielo, sino también como Jehová, como un Dios personal quien nos ama, como un Padre quien nos cuida.

Ahora, entonces, veamos lo que este Dios nos ha dado, en Su revelación especial. David usa 6 descripciones para hablar de la Palabra de Dios- y de cierta forma, todos son sinónimos- todos hablan de la misma Palabra- pero con diferentes enfoques. Dice que es la ley de Jehová- que se refiere no solamente a Sus mandamientos, sino se refiere a toda la Palabra- todo lo que Dios ha dicho. Es el testimonio de Jehová- la verdad testificada por Dios mismo. Son los mandamientos de Jehová- Sus órdenes, hablando de Su autoridad. Es Su temor- que parece una descripción rara, pero David está hablando aquí del efecto de la Palabra en nosotros- produce una reverencia, un temor santo de Dios. Y son los juicios de Jehová- Sus decisiones perfectas en cuanto a nosotros, Su creación.

Después David describe lo que esta Palabra hace en nosotros. Siendo perfecta, la ley de Jehová convierte el alma. La ley de Jehová es perfecta, completa, es todo lo que una persona necesita para ser transformada para siempre- es suficiente para salvar, y suficiente para la vida. Por favor entiende este poder que tiene la Palabra- si estás aquí sin Cristo, esta Palabra es suficiente para salvarte, tiene el poder de cambiar tu vida para siempre. Y también, para el cristiano, la ley de Jehová es suficiente para sostenernos- es todo lo que necesitamos en la vida.

También, siendo fiel, el testimonio de Jehová hace sabio al sencillo. La Palabra de Dios es confiable, y cuando una persona la hace caso, cuando la obedece, le hace sabia. En Proverbios leemos mucho del sencillo- de la persona sin discernimiento, sin sabiduría- una persona que no es mala, sino sencilla. Tal persona necesita la Palabra. Hermanos, muchas veces somos sencillos, actuamos sin discernimiento- si queremos ser sabios, hay solamente una solución- la Palabra de Dios.

Siendo rectos, los mandamientos de Jehová alegran el corazón. La Palabra nos provee con el guía para la vida, nos encamina en la verdad de Dios, y nos restringe de desviarnos. Y cuando estamos en el camino de Dios con la Palabra de Dios, nuestros corazones van a estar alegres.

Siendo puro, el precepto de Jehová alumbra los ojos. Como leemos en el Salmo 119:105, “Lámpara es a mis pies Tu Palabra, y lumbrera a mi camino.” La Palabra de Dios brilla la luz en nuestra oscuridad, provee las repuestas cuando nuestro camino está oscuro.

Siendo limpio, el temor de Jehová permanece para siempre. La Palabra de Dios es limpia y perfecta, sin error, sin contradicción- y por eso va a durar para siempre, va a permanecer para siempre. Por eso, merece nuestro temor, merece nuestra reverencia- al leerla, al escucharla enseñada y predicada. No es cualquier libro que podemos ignorar o menospreciar. Y también nos da confianza- porque no es un documento que va a dejar de existir en algunos años, sino que ha permanecido, y permanecerá para siempre.

Siendo verdad, los juicios de Jehová son todos justos. Cada decisión de Dios, cada sentencia de Dios, cada juicio de Dios, es hecho conforme a Su perfecta justicia y Su perfecta verdad. Nunca comete un error- nunca dice algo que no es cierto- nunca toma una mala decisión.

Estas son las 6 descripciones de la misma Palabra de Dios que David nos da en este pasaje. Ahora, una pregunta- ¿qué tienen en común? Todas las palabras que usa David hablan de la Palabra de Dios como una autoridad- ley, mandamientos, preceptos, juicios. Dios se revela por medio de Su Palabra- pero no se revela diciendo, “así soy- y si quieren creer en Mí, qué bueno- si no, no pasa nada. Si quieren obedecer Mi Palabra, lo agradecería mucho, pero no es el fin del mundo si no lo hagan.” No- la Palabra de Dios no es algo en el cual podemos creer o no creer como queramos- no es algo que podemos obedecer o no obedecer como queramos- es la autoridad de Dios, es fiel, inerrante, y obligatorio. David reconoció esta verdad cuando escribió este salmo.

Pero la Palabra de Dios no es solamente nuestra autoridad, sino que también, para nosotros que creemos en Dios, para nosotros que recibimos la Palabra de Dios como hijos, es nuestra delicia [LEER vs. 10]. Gramaticalmente esta descripción está relacionada con el versículo 9, los juicios de Jehová que son todos justos. Pero sin duda, es una descripción general de la Palabra de Dios, de cómo el hijo de Dios ve la Palabra de Dios. No solamente son mandamientos y ley, sino una delicia- más deseable que el oro, que el mejor oro posible- más deseable que toda riqueza, y más dulce que la miel.

¿Es la Palabra de Dios así para ti? ¿Anhelas leerla, tienes ganas a estudiarla y escucharla cada vez que es predicada y enseñada? ¿Es para ti más deseable que el dinero, que la comodidad, que cualquier cosa aquí en este mundo? Para ti, ¿la Palabra de Dios es una delicia, o un deber?

Después David habla de dos beneficios de esta Palabra de Dios [LEER vs. 11]. El siervo de Dios es amonestado por la Palabra- amonestado en contra del pecado, en contra de sus consecuencias, en contra de la debilidad de la carne, las tentaciones del mundo- la Biblia está llena de avisos y amonestaciones. Y tenemos que preguntarnos- ¿la hacemos caso? ¿Estamos abiertos a los avisos y amonestaciones en la Palabra de Dios? Son necesarios- porque somos muy atraídos por el pecado, muy tentados por el mundo y nuestra propia carne. Por eso tenemos- y necesitamos- la Palabra de Dios. Juan Bunyan dijo, “este libro te alejará del pecado, o el pecado te alejará de este libro.”

Pero vemos aquí que la Palabra no es solamente para avisar y reprender, sino también provee recompensa- “en guardarlos hay grande galardón.” No guardamos la ley de Dios solamente de manera negativa, simplemente para no sufrir las malas consecuencias del pecado, sino también de manera positiva- la Palabra nos bendice. Como leemos en I Juan, Sus mandamientos no son gravosos- no, son una delicia, son una bendición- hay grande galardón para la persona que guarda la Palabra de Dios. Para el cristiano, no obedecemos la ley de Dios para estar bien con Dios, para merecer más Su amor o favor- la obedecemos por amor, y reconociendo que Sus mandamientos son para nuestro bien, para protegernos.

Pero fíjense que no dice que cuando guardamos la ley de Dios, vamos a recibir una recompensa- dice, “en guardarlos hay grande galardón.” Es decir, el galardón, la recompensa, es guardar la ley, es guardar la Palabra de Dios- la obediencia y la sumisión a la Palabra es, en sí mismo, suficiente recompensa.

Aplicación- Entonces, en este salmo vemos claramente las dos maneras más grandes por las cuales Dios se revela a Sí mismo a nosotros- por medio de la creación (la revelación natural) y por medio de Su Palabra (la revelación especial). Pero es importantísimo reconocer que un mero conocimiento de Dios no es suficiente- el entendimiento de la revelación de Dios debería producir algo en nosotros- el conocimiento de Dios siempre debería resultar en aplicación a la vida, en acción, en cambios. La revelación no nos ayuda si no nos lleva a meditar más en Dios y reconocer la necesidad de crecer más y más espiritualmente.

Entonces, leamos los versículos 12-14 para ver cómo David termina el salmo [LEER]. Primero, David ora que Dios le librara de sus errores ocultos. Se refiere a pecados de ignorancia, pecados que uno comete sin darse cuenta. No habla de pecados ocultos en el sentido de pecados que David había ocultado, sino pecados que cometió sin darse cuenta, sin haberlos planeado.

Pero tales pecados todavía son pecados. Tal vez no siempre reconocemos esta verdad- pecamos muchas veces por ignorancia, o no nos damos cuenta de lo que hemos hecho es pecado. Pero esto no lo hace menos pecado- y necesitamos también pedir a Dios que nos libre de cometer pecado sin darnos cuenta.

Aquí vemos que la revelación de Dios hizo a David reconocer que pecaba muchas veces sin darse cuenta. La majestad y la gloria de Dios revelada en la revelación natural y especial le hizo reconocer su pecado, y preguntar, “¿quién podrá entender sus propios errores?” Pidió que Dios le librara- que habla de ser absuelto de culpa o castigo- es una oración por justificación, por la limpieza de sus pecados. Enfrentado con la gloria de Dios por medio de Su revelación, David reconoció su pecado- aun su pecado que no cometió conscientemente.

Pero también pide, en el versículo 13, “preserva también a tu siervo de las soberbias, que no se enseñoreen de mí.” La traducción no lo muestra muy bien, pero es un contraste aquí- entre pecados de ignorancia, y pecados cometidos con pleno entendimiento de lo que uno está haciendo. Las soberbias, en este contexto, no se refieren nada más al pecado de la soberbia, sino se refiere a pecar con soberbia- pecar conscientemente, pecar a propósito, pecar deliberadamente, pecar con desafío, como leemos en Números 15.

David reconoce el peligro de pecar así, y entonces pide a Dios que sea preservado de tal actitud, de actuar así- pide a Dios que el pecado no se enseñoree de él. La revelación de Dios también debería tener

este efecto en nosotros- deberíamos reconocer cuán peligroso es pecar deliberadamente, pecar conscientemente, en contra de Dios- cuán peligroso es cuando un pecado parece enseñorearse de nosotros. Tenemos que pedir, como David, que seamos preservados de un corazón duro de pecado- para que podamos decir, así como David- “entonces, será íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.”

Y David termina con las palabras tan conocidas del versículo 14 [LEER]. Esa es la reacción correcta a la revelación de Dios. Cuando reconocemos a Dios como es- Su poder divino y Su deidad mostrada en la creación- Sus perfecciones y santidad y todo mostrado en Su Palabra inspirada- vamos a decir que es más deseable que cualquier otra cosa, que es para avisarnos y también bendecirnos, oraremos que Dios nos guarde de pecado- pero en forma resumida, cuando somos enfrentados con la revelación de quién es Dios, respondemos así- “Dios, por favor, haz que mis palabras y mis pensamientos sean gratos delante de Ti, Tú quien eres mi Roca y mi Redentor.” Es decir, reconocemos nuestra indignidad para conocer a Dios, reconocemos nuestro pecado ante Él, y nos humillamos y nos postramos ante Sus pies en alabanza por quién es.

Conclusión- Respondemos al Dios que conocemos por medio de la creación y la Palabra en arrepentimiento y reverencia. Que le demos gracias por Su revelación, por la bendición de poder conocerle- y que le pidamos que tal conocimiento nos cambie, que seamos preservados de los pecados, y que nuestras palabras y pensamientos sean gratos delante de Él, nuestro Dios, nuestra Roca y Redentor.

Preached in our church 4-28-19